

El cine, sus obras y sus héroes

Un millonario que hace trampa en el pocker



JAC REINA
DIEZ
MUEVE
OCHO
DIEZ
SEIS CINCO

Las cartas estaban marcadas con una flor de los pequeños, que indicaba su valor.

Vi como Mr. Kronberg entraba en el comedor... Le vi poner su mano en uno de los bolsillos del abrigo, para sacar algo. (Del relato de Norma Talmadge)... Mía Talmadge, una de sus favoritas... Mía Talmadge en una pose voluta y divertida... guiso de los naipes que utilizaba Louis Kronberg

Desde luego todo el mundo conoce a Norma Talmadge, la venetiana estrella cinematográfica. Pero no todo el mundo sabe que es la esposa de Joseph Schenck, persona grandemente interesada en negocios cinematográficos y teatrales.

Mr. Schenck es un tipo realista. Norma, actriz extraordinaria en la pantalla y actor no menos sorprendente en la vida real. En una cosa se leña en la familia un Pickford o una Talmadge.

Mr. Schenck es aficionado a jugar al pocker, un juego inocuo para pasar el rato entre amigos. Pero no siempre el juego era tan inocuo. En algunas casas había sobre la mesa varios millares de buenos dólares.

Pero Mr. Schenck tuvo ciertas sospechas. Era posible que entre algunos jugadores hubiera trampas en el juego. De todos modos era sorprendente que Mr. Louis Kronberg uno de los jugadores, ganara noches enteras.

—Norma, querida! — llamó. — Si, Daddy, repuso Mía Talmadge desde su dormitorio donde se estaba vistiendo para salir aquella noche. "Daddy" es el nombre cariñoso que le da a su esposo la Sr. de Schenck.

—Norma, una rata negra lo le grado mezclarse en nuestra partida de pocker y debería que lo me ayudara a darle una.

—Un hombre afeminado — Esta fue el primer acto de un drama social que ha tenido no poca resonancia en los diarios, los periódicos y los tribunales civiles y criminales, y ahora, presenta una faja típica en su último desarrollo.

Mr. Schenck no es un escritor de argumentos y no se le ha ocurrido a él, que en su casa había asistido para una interesantísima película de cine.

Los invitados que se reunieron aquella noche en el hogar de Norma Talmadge no sospecharon que la artista debía interpretar el papel de espía.

Mr. Louis Kronberg el millonario fabricante, no sospechaba que se le preparaba una vida bastante desagradable.

Y nadie imaginaba que la partida de pocker a jugarse en el hogar de Norma Talmadge daría rápidamente motivo a una tragedia, que originaría un gran escándalo, en el que habría que intervenir los jueces del crimen, con todos los efectos teatrales de una aventura de los jugadores tramposos que emplean naipes falsos, exactamente igual como muchas veces se representa en el cine.

Cómo explicase los hechos, Norma Talmadge.

—Cuando Mr. Schenck me rogó que asistiera a una partida de pocker, en la última primavera, el por un momento, desde luego, sospeché lo que iba a ocurrir — la señora Norma Talmadge de Schenck le declaró — Tal vez, cosas podían parecerse

lógico que ocurrieran durante la impresión de un film, pero nunca los hubiera creído posibles en mi propio hogar, y en los tribunales de Nueva York.

A Mr. Schenck — "Daddy" como le gusta jugar al pocker con sus amigos. Algunas veces juega en nuestra casa, y otras Mr. Schenck va a jugar a casa de un amigo, continuó la popular estrella cinematográfica.

Según parece entre el círculo de jugadores de pocker corrían algunas cosas raras. Una tal Mr. Louis Kronberg, afortunado fabricante, era un estufo jugador. Siempre estaba dispuesto a entrar en la partida y acostumbraba a ganar con una sedad del realismo extraordinario.

Sucedía que mi marido (Louis Schenck) no había jugado en las partidas en las que Mr. Kronberg obtenía ganancias extraordinarias. Pero él me obligaba a jugar. Última noche sucedió que Mr. Kronberg vino a jugar una pequeña partida de pocker en nuestra casa, como costumbre.

—Y usted que se hubiera hecho servir jantón y huevos estalla entre los jugadores? — pregunté a mi marido.

—Un visitante raro — —No, no es eso — repuso, mister Schenck. — Como de costumbre ayer no me acordé de traer el juego y sólo regresé a casa poco antes de que llegaran nuestros amigos para jugar al pocker. Pero resulta que uno de los invitados llegó casi una hora antes de que nosotros llegáramos. La mesa de pocker, con las cartas, se encontraba en el comedor, y dicho invitado se dirigió al comedor y le dije a la hora que sentí mucho haber llegado tan pronto y que no había comido. Tenía una hambre terrible.

—¿Qué es lo que supiste, Daddy? — —Después que se fueron los otros jugadores, me quedé solo con uno de los invitados que se había hecho servir jantón y huevos.

—Y usted que se hubiera hecho servir jantón y huevos estalla entre los jugadores? — pregunté a mi marido.

—Un visitante raro — —No, no es eso — repuso, mister Schenck. — Como de costumbre ayer no me acordé de traer el juego y sólo regresé a casa poco antes de que llegaran nuestros amigos para jugar al pocker. Pero resulta que uno de los invitados llegó casi una hora antes de que nosotros llegáramos. La mesa de pocker, con las cartas, se encontraba en el comedor, y dicho invitado se dirigió al comedor y le dije a la hora que sentí mucho haber llegado tan pronto y que no había comido. Tenía una hambre terrible.

—¿Qué es lo que supiste, Daddy? — —Después que se fueron los otros jugadores, me quedé solo con uno de los invitados que se había hecho servir jantón y huevos.

—Y usted que se hubiera hecho servir jantón y huevos estalla entre los jugadores? — pregunté a mi marido.

—Un visitante raro — —No, no es eso — repuso, mister Schenck. — Como de costumbre ayer no me acordé de traer el juego y sólo regresé a casa poco antes de que llegaran nuestros amigos para jugar al pocker. Pero resulta que uno de los invitados llegó casi una hora antes de que nosotros llegáramos. La mesa de pocker, con las cartas, se encontraba en el comedor, y dicho invitado se dirigió al comedor y le dije a la hora que sentí mucho haber llegado tan pronto y que no había comido. Tenía una hambre terrible.

—¿Qué es lo que supiste, Daddy? — —Después que se fueron los otros jugadores, me quedé solo con uno de los invitados que se había hecho servir jantón y huevos.

—Y usted que se hubiera hecho servir jantón y huevos estalla entre los jugadores? — pregunté a mi marido.

Norma Talmadge interpreta el papel de espía en la vida real

tuborizado, con el abrigo sobre el brazo, y una mano metida en uno de sus bolsillos.

—Sali porque necesitaba agarrar un tabuleo — dijo nerviosamente. — Ah, sí? — dijo yo. — Creo que mi esposo no tardará. Pronto debería llegar también los otros amigos. En aquel momento sonó el teléfono. Iba con decisión y luego vino a decirme que el auto me aguardaba en la puerta.

—En las buenas noches a Mr. Kronberg y salí, y cuando pasé por el vestíbulo hallé a mi marido y lo informé de lo que había visto.

Mr. Kronberg palideció. — dijo Daddy, — pero no replicó con alguno y salió de la casa inmediatamente.

había de mí. No dudaría usen de mi palabra. Caballero, ella ha visto como este hombre ha ido al vestíbulo a buscar un abrigo, y lo ha sorprendido en el preciso instante en que iba a sacar algo de uno de sus bolsillos.

Quiso explicar su conducta con una excusa banal. Mi esposo lo dejó el poco tiempo. El hombre de quien hablo en Louis Kronberg. La orden que abandonó inmediatamente mi casa.

Mr. Kronberg palideció. — dijo Daddy, — pero no replicó con alguno y salió de la casa inmediatamente.

había de mí. No dudaría usen de mi palabra. Caballero, ella ha visto como este hombre ha ido al vestíbulo a buscar un abrigo, y lo ha sorprendido en el preciso instante en que iba a sacar algo de uno de sus bolsillos.

Quiso explicar su conducta con una excusa banal. Mi esposo lo dejó el poco tiempo. El hombre de quien hablo en Louis Kronberg. La orden que abandonó inmediatamente mi casa.

Mr. Kronberg palideció. — dijo Daddy, — pero no replicó con alguno y salió de la casa inmediatamente.

había de mí. No dudaría usen de mi palabra. Caballero, ella ha visto como este hombre ha ido al vestíbulo a buscar un abrigo, y lo ha sorprendido en el preciso instante en que iba a sacar algo de uno de sus bolsillos.

Quiso explicar su conducta con una excusa banal. Mi esposo lo dejó el poco tiempo. El hombre de quien hablo en Louis Kronberg. La orden que abandonó inmediatamente mi casa.

Mr. Kronberg palideció. — dijo Daddy, — pero no replicó con alguno y salió de la casa inmediatamente.

había de mí. No dudaría usen de mi palabra. Caballero, ella ha visto como este hombre ha ido al vestíbulo a buscar un abrigo, y lo ha sorprendido en el preciso instante en que iba a sacar algo de uno de sus bolsillos.

Quiso explicar su conducta con una excusa banal. Mi esposo lo dejó el poco tiempo. El hombre de quien hablo en Louis Kronberg. La orden que abandonó inmediatamente mi casa.

Mr. Kronberg palideció. — dijo Daddy, — pero no replicó con alguno y salió de la casa inmediatamente.

había de mí. No dudaría usen de mi palabra. Caballero, ella ha visto como este hombre ha ido al vestíbulo a buscar un abrigo, y lo ha sorprendido en el preciso instante en que iba a sacar algo de uno de sus bolsillos.

Quiso explicar su conducta con una excusa banal. Mi esposo lo dejó el poco tiempo. El hombre de quien hablo en Louis Kronberg. La orden que abandonó inmediatamente mi casa.

Mr. Kronberg palideció. — dijo Daddy, — pero no replicó con alguno y salió de la casa inmediatamente.

había de mí. No dudaría usen de mi palabra. Caballero, ella ha visto como este hombre ha ido al vestíbulo a buscar un abrigo, y lo ha sorprendido en el preciso instante en que iba a sacar algo de uno de sus bolsillos.

Quiso explicar su conducta con una excusa banal. Mi esposo lo dejó el poco tiempo. El hombre de quien hablo en Louis Kronberg. La orden que abandonó inmediatamente mi casa.

Mr. Kronberg palideció. — dijo Daddy, — pero no replicó con alguno y salió de la casa inmediatamente.

había de mí. No dudaría usen de mi palabra. Caballero, ella ha visto como este hombre ha ido al vestíbulo a buscar un abrigo, y lo ha sorprendido en el preciso instante en que iba a sacar algo de uno de sus bolsillos.

Quiso explicar su conducta con una excusa banal. Mi esposo lo dejó el poco tiempo. El hombre de quien hablo en Louis Kronberg. La orden que abandonó inmediatamente mi casa.

Mr. Kronberg palideció. — dijo Daddy, — pero no replicó con alguno y salió de la casa inmediatamente.

había de mí. No dudaría usen de mi palabra. Caballero, ella ha visto como este hombre ha ido al vestíbulo a buscar un abrigo, y lo ha sorprendido en el preciso instante en que iba a sacar algo de uno de sus bolsillos.

Quiso explicar su conducta con una excusa banal. Mi esposo lo dejó el poco tiempo. El hombre de quien hablo en Louis Kronberg. La orden que abandonó inmediatamente mi casa.

La justicia interviene.

Mr. Schenck y los demás consideraron el asunto durante un tiempo y decidieron que no podían permitir que Kronberg escapasen sin pagar las consecuencias. Y de común acuerdo se dirigieron a un abogado especializado en demandas, contra Kronberg por haberles estafado la suma de \$6,000 dólares, por medio de naipes falsos.

Más tarde se inició una acción contra Kronberg acusándolo ante el juez del crimen de hacer trampas en el juego. El acusado fue detenido e ingresó quedando a disposición de la justicia.

Algo inesperado — Pero la dilación y más exclusiva fue la de las consecuencias de aquella partida de pocker, se desarrolló hacia unos días, cuando Mr. Elfr. S. Coler, coleccionista de la Biblioteca de Nueva York, inició acción contra Kronberg por \$31,600 dólares, en favor de los pobres de la metrópoli.

Mr. Coler ha recordado una anécdota que, desde hace tiempo olvidaba, pero la cual puede establecer demanda contra toda persona que haya obtenido ganancias en un juego de azar, o bien a pagar cinco veces el total de sus utilidades; empujándose la suma en obras de caridad.

Al demandar a Mr. Kronberg, sus compañeros de juego probaron que tenía ganado en el juego \$6,000 dólares y basado en las pruebas el comodador Coler exige que le pague cinco veces el monto indicado, o sea \$31,600 dólares.

Lo que ocurrió — Pero el último acto de esta tragedia doméstica, valedadica no se la representó ante. Ante el asombro de Mr. Schenck y de sus compañeros, Mr. Coler ha hecho público sus propósitos de investigar hasta han sido los beneficios obtenidos en el juego, por ellos en los últimos tres años, para establecer luego de hecho contra él, obligándolo a pagar cinco veces el importe, a beneficio de los pobres de Nueva York.

—Muy bien, — dijo Mr. Schenck acompañados al teatro. — Por lo visto quiere repetir la historia de antaño, pero yo no soy un hombre de esos que cambio los naipes por otros naipes marcados, mientras volviéndose y valiéndose de la escusa del juego y los nuevos logros que le ha dejado hoy. Hoy estoy seguro que tú lo has sorprendido mientras realizaba el mismo juego y cuando haya creído que estabas fuera de la casa te aseguro que habrá cambiado los naipes, colocados en lugar de los buenos, los que indudablemente están preparados en el bolsillo de su abrigo.

Un escándalo social — Cuando regresé de la reunión no sé, más tarde, la tarde, — continuó Mía Talmadge, diciendo — había terminado. Mi marido no explicó que había cinco o seis invitados alrededor de la mesa y habían jugado una mano o dos, cuando Mr. Schenck tiró sus cartas y dijo:

—Caballero, han estado jugando y perdiendo sumas importantes durante todo el año. El haber de las partidas jugadas por ustedes, yo sospecho que ocurría algo incorrecto, pero nunca jugué con todos ustedes juntos hasta ahora. Hay un trampa en estos naipes. Los comprobé que uno, naipes señalados, cuando viésteis un y con un pretexto logré que me trajeran el juego y lo dejara solo en esta habitación.

Pido a mi sirviente que le prepare jantón y huevos, pero mi sirviente, caballero, hizo algo más que lo que me le había pedido. Vió que uno de los hombres cambiaba los naipes de los bolsillos y los cambiaba por otros que estaban en la mesa de pocker.

Y esta noche, caballero, este hombre ha vuelto. Creo poder obrar impunemente. Estuvo en el comedor. Creía estar solo, pero no lo estaba. Caballero, todos ustedes conocen mi esposa, la encantadora, e inteligente Norma Talmadge, (dijo) y cuando se le ocurra, cuando me vea, me dirá cosas locas, cuando me vea.

Me echaba de ventr, — continuó Norma Talmadge. — Y luego salí de mi dormitorio para situarme en el lugar que se me había indicado.

Pero que sea fácil entender lo que va a seguir luego, describiré la situación de nuestros habitantes.

Cuando un invitado se recibió de la su sombrera, abrigo y bastón en el "hall", que fue lo que hizo Mr. Kronberg como había supuesto Mr. Schenck llegó muy temprano. Yo aguardé todo las luces de la sala, menos una lámpara.

En la semiboscuitad era imposible que nadie, desde el comedor, sospechase que había alguien en la pieza vecina. Iba, salió a recibir al hombre y le abrió la puerta. Yo era la voz de un hombre que preguntaba: — ¿Ella, Mr. Schenck?

El mayordomo replicó: No señor, pero tengo orden de hacerle pasar a Vd. en el comedor, y rogó que fuera en bien ejercer un momento. (Quiero decir, señor, señor, dijo luego, indicándole el camino al comedor. Mr. Kronberg, después de sacarse el abrigo, entró en el comedor y el sirviente desapareció, marchándose a otra parte de la casa.)

Constatando despecto me acercé a la puerta y el como Kronberg entraba en el comedor. Mi marido entre las manos, y vi como recorría la habitación con una mirada. Luego Mr. Kronberg salió al "hall" y regresó llevando su abrigo sobre el brazo. Yo como me la mano en uno de los bolsillos para sacar algo.

En aquel instante mi despecto de una cortina y dije: Buenos noches. El hombre quedó sorprendido.